

# Periodo Intertestamentario

El período Intertestamentario o el Túnel del Silencio se conoce como el tiempo de silencio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento concluye aproximadamente cuatrocientos años antes del nacimiento de Jesús, con el ministerio del profeta Malaquías, mientras que el Nuevo Testamento inicia con la aparición de Juan el Bautista, el profeta que preparó el camino del Señor (**Malaquías 4:5–6 y Mateo 3:1–3**).

Durante este tiempo no hubo profetas en Israel, pero Dios seguía obrando en la historia. Se cumplieron muchas profecías dadas por Daniel, quien había anunciado el dominio de los grandes imperios que gobernarían la tierra antes de la venida del Mesías: el babilonio, el medo-persa, el griego y finalmente el romano (**Daniel 2; 7**).

Este periodo abarcó grandes acontecimientos históricos:

- La conquista de Babilonia por el Imperio Persa (aqueménida).
- La conquista del Imperio Persa por Alejandro Magno.
- La división del imperio griego entre sus cuatro generales (los Diádocos).
- El ascenso del poder romano sobre Judea.

Durante el gobierno de Ptolomeo Filadelfo, uno de los sucesores de Alejandro Magno, se llevó a cabo en Alejandría la traducción de las Escrituras del hebreo al griego, conocida como la Septuaginta.

El idioma griego se había extendido por todo el mundo mediterráneo, y muchos judíos habían dejado de hablar hebreo. Por ello, 72 sabios que dominaban ambos idiomas fueron encargados de traducir las Sagradas Escrituras, y su labor permitió que el mensaje divino llegara a las generaciones posteriores que ya no comprendían el hebreo.

Este hecho fue de gran importancia, pues gracias a la traducción griega las Escrituras podían ser leídas y comprendidas en todo el mundo conocido, preparando el camino para la expansión del Evangelio. Aunque Dios no habló por medio de profetas durante este tiempo, su propósito seguía cumpliéndose.

Se levantaron grupos religiosos como los fariseos y escribas, que buscaban mantener la pureza de la fe, aunque muchos cayeron en la religiosidad externa. Mientras tanto, el pueblo de Israel esperaba el cumplimiento de las promesas mesiánicas, anhelando la venida del Redentor prometido.

Así, el período intertestamentario fue un tiempo de silencio divino, pero también de preparación, donde Dios dispuso todo para la llegada de Jesucristo, el cumplimiento de la Ley y los Profetas.